

La Navidad en el mundo

Una navidad diferente

La historia de unos hermanos que pasaron una Navidad muy diferente.

Estafanía Forte | IEB Villa Dominico

Se acerca Navidad, época en la que estamos llenos de actividades en la iglesia, hay mucho por hacer y organizar, pero ¡qué bueno es disfrutar luego de un culto de adoración conmemorando la venida de nuestro Rey! Seguro ya tenés en mente a quienes invitar para compartir esta celebración. Ya se pueden palpar los encuentros en familia, los villancicos en la iglesia...pero veamos la historia de unos hermanos que pasaron una Navidad muy diferente:

“Era diciembre, y siete cristianos en Laos (país del sureste asiático) fueron arrestados y encarcelados por la policía local por organizar una celebración de Navidad en su pueblo. El jefe del pueblo dijo que el evento era “contra las costumbres locales”. Los creyentes fueron detenidos, y las autoridades exigieron que pagaran 10 millones de kip Laosianos (moneda de Laos) por su libertad. ‘La noche en que fuimos encarcelados, la policía lanzó una gran roca en la casa donde estábamos reunidos; los guardias nos amenazaron, diciendo que cada uno tenía que pagar para ser libre y también nos amenazaron con arrojarnos fuera del pueblo’, contó un hermano. ‘Nos pusieron esposas en las manos y grilletas en nuestros pies’, dijo la única mujer que había en el grupo...” (Fuente: Open Doors)

¿Te imaginas ser protagonista de una Navidad así? ¿Te animarías a celebrar públicamente el nacimiento de nuestro Señor si

viviese en un país como Laos? ¿Invitarías a un amigo a celebrar la Navidad en estas condiciones, aunque no tengas seguridad de que todo termine saliendo bien?

En muchos países celebrar Navidad está prohibido (Tayikistán, Arabia Saudita, Brunei, algunas ciudades en China, por nombrar algunos). En muchos otros países, donde la religión oficial no permite que se profese un credo distinto, dejan que en estas fechas (y solo en estas) se puedan realizar actividades cristianas públicas. Recuerdo cómo una hermana que trabajó en India me contaba lo que era vivir en una situación así: todo el año trabajando desde distintas áreas en la sociedad (educación, salud, etc.) para poder tener un buen trato con la gente pero sin poder hablarles abiertamente de Jesús; todo para que llegue la época de Navidad y armar un evento público con obras de teatro, cantatas, prédica, como nosotros solemos hacer cada año (y en cualquier momento del año). Trabajar TODO el año para tener UNA oportunidad de hablar abiertamente de Jesús. Pero cuando estamos en Su voluntad y realmente lo hacemos para Su gloria. Él obra. Es así que también me contaba de las almas rendidas a Sus pies luego de esos eventos. ¡Gloria a Dios! ¡Aprovechemos la libertad que tenemos en nuestro país para dar a conocer el mensaje de la venida del Príncipe de Paz todos los días! Te animo a que trabajes con fuerza y dedicación, como lo hacen estos hermanos, en las distintas actividades que en tu iglesia se lleven a cabo por Navidad.

La persecución no es de los temas más

alegres, y menos en víspera navideña. Sin embargo, la persecución y la Navidad a menudo van de la mano de los cristianos en más de 60 países en todo el mundo. Ya se trate de un ataque en el norte de Nigeria a una iglesia congregada el día de Navidad, de los cristianos de Laos arrestados por celebrar la venida de Jesús, de hermanos reunidos en medio de la guerra en Siria buscando paz en Su promesa de regreso, nuestros hermanos/as necesitan nuestras oraciones. En esta Navidad, tomemos un tiempo para recordarlos en oración: por cada reunión a escondidas celebrando la venida del Señor que van a tener, que Dios los proteja y

llene de denuedo. Por fortaleza para cada hermano que tiene esa única oportunidad en el año de hablar de Jesús: que Sus palabras estén en su boca. Salmo 40:16 “Gócense y alégrense en Ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman Tu salvación: Jehová sea enaltecido”, que a pesar de las duras pruebas sean llenos de Su gozo.

Y no nos olvidemos de orar por aquellos que en estas fiestas vendrán a Sus pies: “El pueblo que camina en oscuridad verá una gran luz. Para aquellos que viven en una tierra de densa oscuridad, brillará una luz” Isaías 9,2 ¡que la luz de Su verdad brille en sus corazones!



Jordania ¡Gracias por recibir refugiados!

¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! ¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados!” (Prov. 31:8-9)

Pastor Justo Janse | Pastor de la IB de Flores

¿Has necesitado huir y escapar por tu vida? Esa es la historia de más de 4 millones de refugiados en Jordania y en otros países de medio oriente. La guerra y la marginalidad religiosa provocan la segregación violenta, el desarraigo y una vida sumamente precaria que depende de la generosidad de las Naciones Unidas, ONGs y de iglesias amorosas de diversos credos cristianos que asumen un compromiso con los más necesitados. Niños apátridas que nacen en campos de refugiados esperan.

Por esta razón estamos viajando a Medio Oriente desde hace tres años con un grupo de argentinos solidarios respaldados por comunidades de fe que creemos en el derecho a la vida. Hemos llevado nuestros corazones repletos de afecto y las valijas llenas de ropa, juguetes y útiles escolares para intentar ayudar. Es lo que hemos hecho hace años en nuestros barrios, con los que merecen ayuda o no, intentando aliviar y dar esperanza; ahora lo hacemos por víctimas de las guerras intestinas de África y Medio Oriente.

¿Y cómo creen que nos han recibido? Con suma cordialidad. Messi es admirado y esto hace que con una camiseta argentina nos saluden como héroes. “¡Bienvenidos a Jordania!” nos repetían. En los hogares nos sirvieron primero agua fresca, luego un exquisito té, también un fuerte café y hasta mate (Sí, los sirios toman mate). Luego de un rato, nos comienzan a contar sus historias llenas de dolor y apenas con esperanza. Huyeron de la guerra dejando atrás sus tierras. Huyeron del rechazo a sus creencias. Huyeron a lo desconocido en la esperanza de encontrar un lugar de refugio. Ahora esperan... que la paz regrese, que un papel les autorice a viajar, que una bolsa de alimentos llegue a tiempo. Mientras tanto los niños nacen y crecen sin escuela, con un futuro incierto.

¿Ha escuchado algo semejante? Sí, de nuestros abuelos cuando vinieron a la Argentina huyendo de la hambruna de la primera o segunda guerra mundial. Ellos dejaron atrás su dolor, trabajaron por sus hijos creando y ense-

ñando. Trajeron su idioma, su cultura, sus comidas y nos enriquecimos de su pobreza. Nuestro país estuvo a la altura de las circunstancias.

Hoy necesitamos otra vez abrir el corazón. No se trata de lamentarnos sino de comprometernos con estos pueblos sin esperanza. Defender a los que no tiene voz. ¿Y qué puede hacer? Mucho. Le doy algunas ideas como sugerencias para empezar:

1. Escucha de buena fuente. Entérate de lo que pasa. Presta atención a las noticias. Investiga en internet. Comprueba la fuente y verifica antes de divulgar. No te involucres políticamente, sino humanitariamente. Busca Conexión Oriental en la web o Facebook.

2. Trabaja por la paz. Sé pacifista y no “pasivista” (de pasivo). Comprométete en la medida de tus posibilidades, dispónse y averigüe cómo ayudar. Hay más de 4.000 ONGs en Jordania.

3. Construye esperanza. Utiliza tu Facebook, mails, contactos, etc. para concientizar sobre este tema en forma creativa y positivamente. No generes pánico sino solidaridad. Por sobre todo, pide a Dios por la paz en Medio Oriente.

El mundo no queda tan lejos. Podemos reconocer fácilmente el valor de la libertad y de la paz cuando la perdemos. Debemos preservar esto en la familia, en el consorcio, en la escuela, etc. Especialmente en estos tiempos de elecciones o en el entusiasmo de un partido de fútbol respetar a quien piensa diferente nos engrandece. Construir la unanimidad requiere un gran esfuerzo.

Pero si alguna vez sos víctima del rechazo por tu fe, te sentís relegado y marginado por hacer el bien, recordá que “Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia.” (Salmo 9:9)

¡Gracias Jordania por ser un lugar abierto a los refugiados!
¡Gracias a las ONGs que alivian el dolor y proveen de alimentos, medicamentos y toda clase de ayuda humanitaria!

¡Gracias a las iglesias que generosamente trabajan por cada familia brindando aliento y esperanza!

¡Gracias a vos por leer hasta el final! Ya eres parte.

Ora por la iglesia perseguida ¿Hasta cuándo?

• Hasta que se abra la reja de la cárcel porque es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres (como afirmó Pedro) y porque si esto es de Dios, nada lo detendrá, pues se hallan luchando contra Dios (Gamaliel).

• Hasta que los perseguidores abran su corazón y reconozcan que no están agradando a Dios (como creen) y que aun superando nuestro temor, poder recibirlos como hermanos en la fe y aún más, reconocerles como misioneros (como lo hicieron Ananías y Bernabé con Saulo).

• Hasta que se abra la boca para poder dar testimonio con valor ante las autoridades que deciden la vida y la muerte (es el motivo que solicita Pablo en la intercesión de los Efesios).

• Hasta que se abran nuestras manos en ofrendas de olor fragante (como los Filipenses se acordaron de Pablo y enviaron a Epafrodito con una ofrenda a su prisión).

• Hasta que se abran de asombro nuestros ojos ante cosas maravillosas como el fuego no quemó a quienes sólo adoran a Dios y los leones no atacaron a quien deseaba orar con libertad (como le sucedió a los amigos de Daniel y a él mismo).

• Hasta que se abran los cielos, para que puedan ver la gloria de Dios antes que el rostro de sus enemigos (como testimonio Saulo de Esteban).

• Hasta que las autoridades faciliten y ayuden para que puedan volver a sus hogares y reconstruir su templo y viviendas (como Ciro en tiempos de Esdras y Nehemías).

• Para que su fe no falle, aunque ahora el gallo cante y lloren, haya un nuevo amanecer en paz para quienes, a causa del terror, han negado la fe con sus bocas pero con su corazón aman a Dios y volviendo confirmen a sus hermanos (como Pedro).

• Hasta que Dios cambie nuestro lamento en baile, no podemos dejar de orar.